
EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, sds
Presidente de la CLAR

Recuperar el sentido original de la tradición, como la reproducción de un testimonio que se hace perdurable a pesar del pasar de las generaciones, se toca con el sentido del memorial bíblico. Hacer memoria de la tradición martirial de América Latina, y de la Vida Religiosa en ella, es mantener la vigencia de una historia que debe ser, para las generaciones de hoy, estímulo generador de ilusiones y para las generaciones adultas, motivo para mantenernos encantados/as con el estilo de vida que por benevolencia de Dios hemos acogido y vivido.

La historia de la Vida Religiosa, desde la llegada del cristianismo a nuestro Continente, hasta nuestros días, está impregnada de vidas heroicas que han llegado hasta el martirio, hasta derramar su sangre por la causa del Reino. Recoger este sentido novedoso del martirio por el Reino como confesión fundamental de la fe en el Jesús de la historia, el mismo que después fue confesado como Señor y Cristo, es un deber de quienes hoy queremos alimentar la esperanza de que, en verdad, y no solo en letras y buenos propósitos, la Vida Religiosa puede revitalizarse y seguirse lanzando a la sin igual aventura de ser capaz de darse hasta el heroísmo, hasta la entrega de la vida.

La originalidad del martirio de tantos religiosos, religiosas, laicos y laicas en el ayer y en el presente de nuestros pueblos, está en su intrínseca relación a valores del Reino, a la necesidad de un Continente que se consolide en la justicia, la solidaridad, la fraternidad y la paz. Esa esperanza escatológica de mundos nuevos, de realidades otras, de plenitud y amor, es la que jalona la experiencia del testigo o la testigo, animados y animadas por los carismas y espiritualidades de sus respectivas congregaciones u órdenes.

Nuestros mártires, mujeres y hombres de Dios, no se caracterizan por un derramar su sangre solo o exclusivamente, por causa de la sola confesión de verdades de fe, sino también por su compromiso con los valores del Reino y su cercanía e inserción en el corazón de la causa de los/as oprimidos/as, excluidos/as y olvidados/as de la sociedad. Mística y profecía se han unido así en tantas vidas de la Vida Religiosa y en tantos y tantas que, de la misma manera, han ofrendado sus vidas víctimas de

.....

la siempre poderosa iniquidad que, hace veintiún siglos, llevó a la cruz al mártir de los mártires, Jesús de Nazaret, el Cristo.

Por lo que dijo, por lo que hizo y como lo hizo, por la manera como se enfrentó al juicio mentiroso y a la muerte ignominiosa de la cruz, por todo lo que fue su experiencia de fidelidad al Dios a quien llamaba Padre, y su Padre, Jesús de Nazaret es el prototipo del mártir. Hacia Él tenemos que tener orientada la mirada, para re-encantarnos por su persona, por su causa, por su presencia resucitada en el corazón de los sufrimientos del presente y por las señales del Espíritu que renueva todo lo que pareciera imposible de transformar, de pecaminoso y fatídicamente destructor. Es posible seguir creyendo en la promesa de una esperanza en un mundo más cercano a la propuesta del Reino de Dios.

Puede ser que algunas de las personas que se ofrecen como testigos martiriales en este número de la Revista, sean discutidas en cuanto a algunas connotaciones políticas o ideológicas de sus compromisos históricos, pero no es posible discutir la verdad de la donación de sus vidas y su clara búsqueda de Dios en la historia, su pasión por Cristo y los/as crucificados/as de nuestros pueblos amerindios. Y ello, puede ser siempre mayor, que cualquier ambigüedad provocada por las imprevisibles coyunturas vividas. Por ello, el solo pronunciar sus nombres, nos merece respeto y admiración reverente; porque Aquel que vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia, ha sido el amor de sus amores y la razón por la cual se dieron sin reserva.

Tantos otros y otras que han quedado en el anonimato a pesar de su testimonio, nos invitan a darle nombre y lugar histórico al martirio latinoamericano desde la Vida Religiosa o cercano a ella. Las comunidades negras, que han tenido a su favor tantos héroes de santidad reconocida por la santa Iglesia, los indígenas que han sido objeto de la solícita atención y profética defensa de sus intereses y sus vidas, por tantos religiosos y religiosas que supieron levantar su voz y ser solícitas y solícitos acompañantes de las arriesgadas aventuras que han querido proteger, hasta el sacrificio, la naturaleza y la humanidad en ella.

La palabra que penetra como espada de doble filo, el libro sagrado unido al libro de la vida, es la síntesis que los mártires han realizado en la cotidianidad de la existencia. Por ello, porque la Palabra se hizo en ellos realidad, hicieron de ese libro de la Biblia, de la Escritura neotestamentaria, el libro de la vida, hasta darla; porque la habían recibido de Aquel que vino para que la tengamos en abundancia. Beber de esta fuente de vida, que es la experiencia martirial expresada en estas páginas es, no lo dudo, ocasión de revitalizar nuestro compromiso y nuestra sin igual pasión de lograr ir gestando, por toda la geografía de América Latina, el Caribe y las Antillas, una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida.